

---

# La Pirámide de la Eficacia aplicada a las experiencias de investigación preventiva en planes de acción en los municipios de San Luis Potosí y Soledad Graciano<sup>1</sup>

*por la maestra Mónica Margain C.\**

La intención de presentar dentro del IV Congreso Nacional de Especialistas en Adicciones y luego intentar aquí una relatoría de la plenaria de trabajos con el nombre “La Pirámide de la Eficacia aplicada a las experiencias de investigación preventiva en planes de acción en los municipios de San Luis Potosí y Soledad Graciano”, es la de darle voz y compartir con colegas y personas interesadas, la experiencia de un grupo de profesionistas, de funcionarios públicos, de promotores institucionales y de comunidades motivadas y comprometidas con la prevención, como una muestra de lo que para mí es ya una certeza: que si trabajamos *juntos* es posible hacer de la prevención una realidad, que además funciona y que funciona más allá del discurso: afuera, en la calle, entre las personas de carne y hueso que viven y sufren la adversidad, logrando protección frente a los riesgos psicosociales. El objetivo es mostrar con evidencias que la eficacia en prevención es posible y que, como mencionó la maestra María Elena Castro, directora de Inepar, en su participación dentro de esta plenaria, *debe ser esta evidencia la que determine los modelos, las estrategias y los planes de acción que han de diseminarse a niveles comunitarios, municipales y estatales*. Y esta evidencia es importante no sólo porque ocurre, a veces, que algunos discursos colorean de duda la eficacia de la labor preventiva, sino también porque la labor de personas trabajadoras y comprometidas, y no sólo la de especialistas, investigadores o expertos, merece ser escuchada en los grandes foros, pues sin sus brazos fuertes, su convicción, su conocimiento y su amor al trabajo y a sus comunidades, no podríamos avanzar hacia ningún lado. La prevención es exitosa, primero que nada, cuando se hace, y más que todo, cuando se hace consistente y sistemáticamente *en comunidad, por comunidades y para comunidades*.

En la plenaria moderada por el doctor Jorge Llanes, presidente de la junta directiva de Inepar, fueron presentados algunos resultados de investigación, siguiendo el esquema de la Pirámide de la Eficacia, que plantea cinco niveles de evidencia: desde los testimonios de los promotores que conducen en las comunidades planes de acción y de las personas que participan en ellos en un lapso determinado (en este caso, durante los últimos cuatro años), y que expresan su punto de vista sobre lo que han logrado en sus propias vidas a partir de la participación con el Modelo Chimalli,<sup>2</sup> hasta los resultados de comparaciones entre comunidades intervenidas y no intervenidas (escuelas, barrios, bandas) de acuerdo con los instrumentos del modelo. Dichos resultados y la labor reflexiva alrededor de ellos llevaron al grupo participante a algunas conclusiones entendidas dentro del marco teórico del trabajo realizado en conjunto, entre ellas: cuándo y cómo se produce *resiliencia* con dos de los componentes básicos del modelo, la organización comunitaria de un pequeño colectivo y el aprendizaje de técnicas de protección de tipo antiestrés (meditación, relajación, respiración profunda, trabajo con imágenes). Qué relación hay entre *resiliencia* y conductas de riesgo y cómo se presenta dicha relación. Cuáles son los métodos efectivos para lograr la transferencia tecnológica y entrenar en las técnicas a promotores populares. Y finalmente, la enorme (y muchas veces descuidada) importancia de reunir los esfuerzos de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y de las comunidades para un fin común: *el empoderamiento y la autodeterminación como respuesta del despertar interno de espacios de desarrollo en las personas que sufren*;<sup>3</sup> y conociendo el testimonio de las instituciones de asistencia social sobre la forma en la que el Modelo les ha facilitado su tarea para la atención a poblaciones vulnerables,

cuál ha sido su propia estrategia de diseminación en los ámbitos local, municipal y estatal.

Para empezar, se mostraron en la ponencia de la maestra María Elena Castro, "Investigación preventiva en escuelas y barrios intervenidos con Chimalli", y en la de el doctor Amado Nieto y Olga Betsabé García Ramírez, de la Secretaría de Salud del Estado de San Luis Potosí, con el nombre de "Diagnóstico estatal de riesgo psicosocial",<sup>4</sup> parte de los resultados de las evaluaciones<sup>5</sup> que se han realizado en algunos planes de acción preventiva realizados en los municipios de San Luis Potosí y Soledad Graciano Sánchez. Dicho esfuerzo forma parte del convenio tetrapartita que Inepar estableció con el DIF estatal de San Luis Potosí, con la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado (SEGE) y con la Secretaría de Salud del Estado. El trabajo llevado a cabo por Inepar se ha hecho dentro del "Proyecto Estrategias Chimalli para la prevención del uso de drogas y otros riesgos psicosociales", apoyado por la Fundación Gonzalo Río Arronte.

Lo enumerado anteriormente es destacable no sólo por dar crédito a quien crédito merece, sino porque da fe de que trabajando juntos, en comunidad, instituciones gubernamentales, organizaciones civiles, fundaciones financiadoras, promotores y miembros de las comunidades, con una misma dirección, un objetivo y una causa común, la prevención funciona y todos los que participamos de esta experiencia y que fuimos representados en el congreso mediante las voces de Jorge, Helen, Olga Betsabé, Carmen, Magnolia, Arturo y Angélica y las manos invisibles, pero presentes, de Gema y Jorge, del DIF estatal y Adriana y Gisela de Inepar, vaciadas y compartidas en el espacio que dio *Liberaddictus* en el Congreso y hoy con mi voz en su revista, somos una prueba de carne y hueso de esto: trabajando *juntos, sistemáticamente* (con diagnósticos, intervenciones y evaluaciones, en ciclos continuos de trabajo) y en *comunidad*, la *prevención funciona* y es *eficaz*, y es justamente esta sencilla certeza la que me parece importante resaltar y el motivo que de fondo guía estas letras.

### Un plan de acción Chimalli

Pero antes de seguir adelante en esta relatoría informal y con el objetivo de hablar en los mismos términos y ponernos en el mismo canal, es importante dejar claro lo que es un *plan de acción Chimalli*. Este plan de acción implica ciclos de trabajo preventivo (15 semanas) que siguen sistemáticamente cinco pasos enumerados más

adelante, con el fin de crear *resiliencia* en las comunidades intervenidas, trabajando bajo un enfoque ecológico y proactivo:

1. Integración de la Red Preventiva
2. Diagnóstico (aplicación de instrumentos Chimalli)
3. Intervención (en grupos de aprendizaje de habilidades y con la campaña Chimalli guiada por la Red)
4. Evaluación (reaplicación de los instrumentos y elaboración conjunta de la experiencia).
5. La *difusión de resultados* dentro de la misma comunidad intervenida y el *avance a un nuevo ciclo* de plan de acción preventiva.

Para su labor preventiva, los promotores que han trabajado con el modelo en esta experiencia siguieron y siguen cada uno de estos pasos de manera consistente y para ello contaron con los *Manuales Chimalli-DIF*, con *Aprendiendo a pasarla bien* (material Chimalli para el trabajo en escuelas primarias), con *Cómo educar hijos sin adicciones* (material Chimalli para el trabajo con grupos de padres de familia), con *Éntrale a las protecciones* (material Chimalli para el trabajo en escuelas secundarias) y con *Qué puedo hacer Yo como maestro por la prevención* (material Chimalli de autoayuda para el maestro), además de la supervisión permanente por parte de los autores del modelo.

### El panorama

Las comunidades intervenidas, a las que se refirieron los ponentes en el testimonial conjunto presentado en forma de plenaria durante el congreso, son tres comunidades localizadas en zonas marginadas, de San Luis Potosí: La Tuna, Arbolitos y Los Vargas, y tres escuelas situadas también en zonas marginadas: una primaria y dos de educación media superior. La preparatoria incluida es una escuela muy pequeña que se caracteriza por recibir adolescentes con historia de reprobación escolar y problemas de conducta.

Respecto a las escuelas, Magnolia<sup>6</sup> nos cuenta que "iniciamos el trabajo en marzo de 1999 y encontramos poco compromiso por parte de las autoridades educativas, falta de sensibilización al manejo preventivo: los maestros decían *no hay tiempo, es demasiada la carga curricular*, o de plano negaban las cosas: *aquí no tenemos problemas(...)* y ningún tipo de organización comunitaria dentro de las escuelas, lo que sumado a las fuer-

tes exigencias de tipo paternalistas, incapacitaban a la comunidad para crear y adueñarse de su propio movimiento y nos demandaba demasiado a los promotores(...) encontramos también altos niveles de riesgo psicosocial dentro de las escuelas”.

Los grupos vecinales con los que se trabajó (y se trabaja) en esta experiencia son grupos muy diversos, todos ellos unidos por un país, un estado, un municipio, pero sobretodo por la adversidad y por la superación, hoy, de ella, es decir, por la resiliencia: grupos de adolescentes, grupos de niños y niñas, de preadolescentes, grupos de padres y madres de familia y también grupos de chavos banda; de ellos, Arturo en su participación<sup>7</sup> comenta que “al inicio seleccionamos dos grupos de pandillas, los *Ratas* que agrupa a 25 integrantes de ambos sexos, de entre 13 y 23 años, habitantes de una unidad habitacional que se reúnen al caer la tarde y hasta la madrugada, que se distinguían por el consumo de drogas y por su participación constante en riñas en las que solía haber lesionados(...) se les atribuían diferentes conductas antisociales como robos y violaciones(...) vivían con mucha promiscuidad y con poca o ninguna comunicación familiar. La otra banda seleccionada fueron los *Dragones*, conformada por 14 hombres y siete mujeres de una colonia marginada en las orillas de la ciudad de San Luis Potosí, donde habitan de cuatro a 11 personas en casas de cartón y lámina, a lo más de adobe(...) se reunían en un baldío a fumar, marihuana de preferencia, y a tomar alcohol(...) eran temidos por quienes circulaban por esos rumbos, pues a todos —peatones y automovilistas— les cobraban cuota para *poder pasar por el territorio*”.

Buscando, como Arturo, transmitir el panorama comunitario en el que se trabaja, Carmen nos cuenta en su relato testimonial como promotora<sup>8</sup> en colonias que se localizan al norte y periferia de la ciudad de San Luis Potosí y colindan con los tiraderos de basura municipales, que “algunas características que distinguen a estas comunidades son la presencia del pandillerismo, de riñas y peleas callejeras, homicidios y hasta casos aislados de suicidio, así como un alto índice de drogadicción, de madres adolescentes y de braceros”. Nos dice también que “en ellas hay un porcentaje muy bajo de personas que cuentan con estudios de nivel superior y pocos de ellos ejercen su profesión; la población económicamente activa labora como ladrilleros, obreros, empleadas domésticas, pepenadores y agricultores(...) hay niños y niñas trabajando en cruceros como comerciantes ambulantes y ayu-

dantes en general(...) los servicios públicos con los que cuentan son insuficientes y poco óptimos: falta de pavimentación, drenaje, teléfono(...) carecen de áreas verdes y de esparcimiento”.

Sin embargo, si bien un alto nivel de adversidad y riesgo estaba presente en la mayoría de los grupos comunitarios con los que se trabajó, también es cierto que la sensibilidad de los promotores y la base teórica que permea el modelo Chimalli (teoría de la resiliencia), permitió descubrir en estas comunidades algo más que riesgo (drogas, violencia, conducta antisocial y eventos negativos de vida), los lentes a través de los cuales fueron percibidos sacaron a la luz características importantes que podían ser la base para el despertar de un proceso resiliente. Sobre esto Arturo describe en su testimonio como promotor con grupos de bandas: “Si bien es cierto que las características negativas predominaban en su comportamiento, también existían aspectos positivos en estos jóvenes: disposición para ayudarse mutuamente, deseos de definir una identidad, de destacar, valoran la organización, son creativos y emprendedores”, y Carmen cuenta que “algunos otros rasgos encontrados en estas comunidades son el interés por la convivencia, la organización y la participación comunitaria(...) la religiosidad popular que congrega y da identidad a sus habitantes. Se observa disponibilidad para mejorar sus vidas” gracias a lo cual se logró, a pesar de las resistencias iniciales, favorecidos por la labor consistente de los promotores, por el apoyo de sus autoridades y por la sistematización del modelo, la participación vecinal para la conformación de la Red de prevención, sobre todo de comerciantes, centros de salud, del DIF, de algunas iglesias y de varios jóvenes voluntarios, gente en la facultad de psicología, líderes vecinales, líderes banda, etcétera. La importancia de estas características como favorecedoras del proceso resiliente se hacen evidentes también dentro del trabajo en escuelas, al respecto Magnolia relata “si una vez recibida la sensibilización y la capacitación a personal de las instituciones escolares, no muestran interés por el modelo, la institución se retira de la escuela y da prioridad a las que sí muestran interés por iniciar el trabajo preventivo, entonces nosotros nos comprometemos a brindar asesoría, seguimiento y acompañamiento en la aplicación del modelo por parte de la Red escolar”.

### **Nuestra brújula**

Las preguntas que guiaron la intervención, investigación y ahora reflexión respecto de estas comuni-

dades y lo encontrado en ellas a partir del trabajo con el Modelo Chimalli, fueron las siguientes:

- 1) ¿Cómo se comporta la percepción de la presencia de riesgo en las comunidades marginadas intervenidas en comparación con las que no han sido intervenidas (controles)?
- 2) ¿Cómo impacta la intervención en las prevalencias de consumo en el último mes y en los eventos negativos de la vida en el último mes, en escuelas intervenidas, en comparación con escuelas no intervenidas (controles)?
- 3) ¿Qué tanto el promotor guarda fidelidad a los tres componentes básicos del modelo: participación comunitaria en red, trabajo grupal para el desarrollo de habilidades y autoevaluación con los instrumentos del modelo?
- 4) ¿Cómo se modifican las habilidades de protección después del plan de acción en las personas que participan, de acuerdo a la percepción (sistematizada en los instrumentos) del promotor?
- 5) ¿Cuál es el impacto en la vulnerabilidad psicosocial de los estudiantes intervenidos en comparación con los no intervenidos (controles)?

### **Dibujando el camino**

Para responder estas preguntas y empezar a andar el camino preventivo, se utilizaron los instrumentos de investigación del Modelo Chimalli:<sup>9</sup> el IRPACO,<sup>10</sup> el CHP y el IRPA,<sup>11</sup> así como las experiencias tenidas durante las supervisiones sistemáticas de los planes de acción en campo. Pero también y de forma importante, los testimonios de los participantes y de los promotores, así como su mirada y el conocimiento de sus comunidades. Como ejemplo de esto, Carmen explica al inicio de su participación durante la plenaria: “Con este relato quiero compartirles el testimonio de cómo el modelo Chimalli ha marcado mi percepción sobre mí misma y sobre la realidad de las colonias marginadas de mi ciudad, y me ha dado la oportunidad de responder a la deuda histórica que los profesionales tenemos, sobre todo, con los sectores sociales de mayor exclusión”. Y Magnolia nos comenta: “Nos dimos cuenta de que la sensibilización era pieza clave en el trabajo preventivo y que los diagnósticos ayudaban a que las comunidades escolares tomaran conciencia sobre sus realidades, lo que

les permitía empezar a actuar y a buscar soluciones; con ello empezábamos a enseñarles a pescar” ya no a simplemente pedir comida.

### **¿Y qué pasó entonces?**

Los resultados encontrados indican que:

- 1) La percepción de la presencia de riesgos a nivel global disminuye, significativamente, para las comunidades marginadas intervenidas en comparación con las no intervenidas.
- 2) El área que presentó disminuciones significativas en los focos rojos (alto riesgo) fue la de Estilo de Vida. No se apreciaron disminuciones significativas de focos rojos en las áreas de drogas y eventos negativos de la vida, y aunque en esta área se redujeron de forma importante la presencia de eventos negativos de la vida, están todavía muy presentes las dificultades con los padres.
- 3) Los grupos de personas que participaron en el plan de acción obtuvieron medias de puntaje de habilidades mayores al comparar los puntajes antes y después de la intervención.
- 4) En las escuelas intervenidas se observó un incremento en la proporción de los *no* consumidores para algunas drogas (lo que se considera protección) en la comparación, antes y después de la intervención; mientras que en los grupos no intervenidos se observaron disminuciones significativas de la proporción de *no* consumidores en el último mes.
- 5) La escuela más exitosa fue la escuela primaria que, además de reducir sus prevalencias de consumo, disminuyó significativamente un número importante de eventos negativos de la vida.
- 6) Los resultados más positivos se localizan en los planes de acción que guardan fidelidad al modelo y en los que la participación comunitaria al servicio de las habilidades para la vida es más intensa.
- 7) En cuanto al seguimiento individual, de acuerdo con los testimonios y las bitácoras de campo de los promotores, pudo observarse que las poblaciones que *más sufren y que participan en un plan de acción*, obtienen impactos muy importantes en sus historias de vida, en las que disminuyen las conductas de riesgo.

Pero lo anterior se refiere a números, prevalencias y cambios estadísticamente significativos, a veces lejanos aunque importantes, pero para dotarlos de carne y significación profunda, las palabras de Carmen ayudan: “En medio de tanta soledad y aislamiento, emerge del interior de la persona la impostergable necesidad de los demás; de significar para otros formando una red, sintiéndose útiles, construyendo un nuevo estilo de convivencia donde todos tienen un lugar y son incluidos, llegando a percibirse como personas diferentes y felices”. Magnolia complementa: “La resiliencia, como eje central de la prevención, permitió que en las comunidades escolares intervenidas aumentaran los factores protectores (humor, creatividad, desarrollo de la autovaloración y fortalecimiento de las redes de apoyo social), y que las personas recuperaran el goce, la alegría y el sentido de la vida”. Y Arturo en su trabajo con jóvenes banda añade: “Los resultados después de dos ciclos de trabajo fueron de lo más alentador: las bandas dejaron la forma amenazante en que hacían sentir su presencia hubo una notable disminución en el consumo de drogas y en la participación en riñas y diversos cambios en el comportamiento en el camino hacia la integración social. Muchos (quizá 80%) tienen empleo; quienes habían abandonado los estudios se reintegraron a la escuela; tres parejas formalizaron su unión; tenemos dos nuevos bebés, un integrante de la policía estatal (con buenos resultados) y otros que se convirtieron en promotores voluntarios. Es notable el respeto que en sus comunidades todos ellos se han ganado”.

Y así fue que *juntos* nos dimos cuenta:

- De los efectos positivos por la disminución del consumo de algunas drogas, de algunos eventos negativos de la vida y de la percepción social de la presencia de riesgo en algunas áreas, en los grupos intervenidos con Chimalli tanto en escuelas como en barrios marginados.
- Que un ciclo preventivo no basta para lograr el nivel de protección esperado; es necesario un esfuerzo permanente hasta lograr la transferencia de tecnología preventiva a la comunidad. Al respecto Carmen cuenta: “A lo largo de mi experiencia de trabajo comunitario me he convencido de que para desarrollar una intervención preventiva seria y eficiente se requiere ir al ritmo de las personas y de los grupos; generalmente van

tomando conciencia e involucrándose de forma lenta e irregular, y al promotor le toca estar ahí acompañando este proceso lento pero seguro”, y recomienda que “los promotores comunitarios debemos acompañar a un grupo por un periodo mínimo de un año, para que sea posible implementar el modelo y que las personas se apropien de él”. Y Arturo con grupos banda anota: “Deben hacerse tres ciclos preventivos con apoyo institucional para que al marcharnos quede la capacidad de autogestión bien cimentada en los grupos”.

- Que la actitud, el compromiso con la causa y la flexibilidad paradigmática del promotor es importante para asegurar el éxito del proceso. En este sentido, también Carmen con su experiencia nos aporta: “He aprendido que para conseguir que crezca la conciencia del ser humano, debo tener apertura y ganas de vincularme y comprometerme, y que para ello he de tener como principal motivación contribuir a fortalecer la vida y no ver el trabajo como una obligación sin sentido... los promotores necesitamos *ser, estar y crear*.”

- Es necesario desarrollar materiales y habilidades más específicas para impactar de forma más eficaz a estudiantes de preparatoria.

- Que los mismos miembros de la comunidad que ya han vivido el modelo son excelentes promotores comunitarios para seguirlo aplicando y difundiendo, y al respecto Arturo cuenta que “los voluntarios han sido los precursores para aplicar el Modelo Chimalli con otras bandas. Ellos se encargaron de invitarlas y explicarles en qué consistía el desarrollo de un plan de acción y el objetivo de las habilidades, traducidos a su lenguaje: *chimalli nos enseña a lograr un alucín limpio*”.

Así hoy sabemos que las características de un plan de acción exitoso son:

1. *Identificación con la causa* por parte de la comunidad y del promotor.
2. *Vínculo interpersonal y nivel de organización de la Red Preventiva*, construida en un colectivo pequeño: una escuela, un barrio, grupos específicos, etcétera.

3. *Fidelidad al modelo*: uso de los instrumentos de autoevaluación, participación comunitaria y técnicas para la transmisión de las habilidades, así como seguir la “Rutina de trabajo Chimalli”.

4. *Reforzar la practica de protección semanal y la flexibilidad paradigmática* por parte de la comunidad, del promotor y de las instituciones mediadoras.

Y tenemos que:

- La certificación Chimalli de una escuela que trabaja de manera continua por la prevención.
- 55 escuelas capacitadas y participando con el modelo.
- 287 maestros y padres de familia capacitados en el manejo de planes preventivos.
- 10 Bandas trabajando con el modelo y cinco que, aunque no llevan a cabo su propio plan de acción, participan de las actividades de los planes de acción comunitarios Chimalli.
- Desde junio de 2001 se trabaja simultáneamente con las bandas, las colonias de las que forman parte y, en ellas, de forma especial con los niños y niñas.
- Se capacitó a un grupo de voluntarios integrantes de las pandillas, junto con otros jóvenes (grupos juveniles de las iglesias y estudiantes de la universidad).
- Y 62 planes de acción seguidos por los DIF municipales en San Luis Potosí,<sup>12</sup> con la supervisión y seguimiento a cargo de los licenciados Gema Villalobos, Jorge Padrón, del DIF Estatal, y Olga Betsabé García Ramírez, de la Secretaría de Salud de San Luis Potosí.

## Notas

\* Instituto de Educación Preventiva y Atención de Riesgos, A.C. (Inepar) ineparac@prodigy.net.mx

<sup>1</sup> Resumen de la Plenaria (con el mismo título) presentada en el IV Congreso Nacional de Espe-

cialistas en Adicciones. Ciudad de México, octubre de 2003.

<sup>2</sup> *Modelo Preventivo de Riesgos Psicosociales, Chimalli*, Inepar, A.C.

<sup>3</sup> Jorge Llanes, “Importancia de la prevención basada en evidencias y de planes de acción intersectoriales”.

<sup>4</sup> Los resultados epidemiológicos presentados por la licenciada Olga Betsabé García R., serán publicados próximamente en el *Observatorio Nacional en Tabaco, Alcohol y Otras Drogas*, por lo que no se hace referencia a ellos en la presente relatoría.

<sup>5</sup> De estos resultados algunos ya han sido publicados y otros forma parte de un protocolo de investigación más amplio que se está realizando con otras comunidades.

<sup>6</sup> Licenciada en Comunicación Magnolia Vitales, DIF Estatal, “Testimonio de la aplicación del Modelo Preventivo Chimalli en escuelas”.

<sup>7</sup> Trabajador Social Arturo Sifuentes. DIF Estatal. “Testimonio de la aplicación del Modelo Chimalli con jóvenes banda”.

<sup>8</sup> Psicóloga Carmen Ramírez, DIF Estatal, “Testimonios de la aplicación del Modelo Preventivo Chimalli con vecinos de barrios marginados”.

<sup>9</sup> Todos los instrumentos del Modelo Chimalli han sido muy utilizados, sobre todo en los últimos cinco años, en una gran cantidad de muestras representativas en los ámbitos nacional, estatal y municipal, así como para los estudios de evaluación de los planes de acción Chimalli.

<sup>10</sup> Instrumento que tiene estudios de confiabilidad y validez como método de evaluación rápida y que forma parte del *Observatorio Nacional en Tabaco, Alcohol y Otras Drogas*.

<sup>11</sup> Instrumento que tiene estudios de confiabilidad y validez como instrumento epidemiológico y que forma parte del *Observatorio Nacional en Tabaco, Alcohol y Otras Drogas*.

<sup>12</sup> Angélica Salazar, DIF Estatal, “Diseminación del Modelo Preventivo Chimalli a nivel municipal”.